



El Papa Francisco advirtió en la homilía en la Misa que presidió en Santa Marta de la hipocresía de vivir un cristianismo mundano y de no anunciar el Evangelio como se debe, por lo que **invitó a no “aguar el anuncio del Evangelio”**.

“La novedad del Evangelio, la novedad de Cristo no es solo que transforma nuestra alma, es transformarnos a todos nosotros: alma, espíritu y cuerpo, todos, todo, es decir, transformar el vino, la levadura, en odres nuevos”.

“La novedad del Evangelio es absoluta, es total; es para todos, porque nos transforma desde dentro hacia fuera: el espíritu, el cuerpo y la vida diaria”, añadió.

El Papa explicó que “mucha gente busca vivir el cristianismo ‘de las novedades’. Pero hoy no se puede hacer así, no se puede vivir así. Y cuánta gente que vive de las novedades que vienen propuestas por el mundo es mundana, no acepta toda la novedad. **Hay una diferencia entre ‘la novedad’ de Jesucristo y ‘las novedades’ que el mundo nos propone para vivir”**.

“Alguno podría decir: ‘Pero padre, somos débiles, somos pecadores...’. Esto es otra cosa. **Si tú aceptas ser pecador y débil, Él te perdona, porque parte de la novedad del Evangelio es confesar que Jesucristo ha venido para el perdón de los pecados.** Pero si tú dices que eres cristiano convives con estas novedades mundanas.... No, esto es hipocresía”.

Esta es la diferencia. “Y Jesús nos había dicho en el Evangelio: ‘estad atentos cuando os digan: ‘el Cristo está allí, y allí, y allá’. Cristo es solo uno, y Cristo es claro en su mensaje”.

Francisco dijo entonces que “el camino de aquellos que acogen la novedad de Jesús es el mismo de Jesús: el camino hacia el martirio”.

Pero el Papa distinguió entre el martirio cruento y el de cada día: “estamos en camino y somos observados por el gran acusador que suscita a los acusadores de hoy para que

caigamos en contradicción”.